



Prefacio

Consideraciones sobre las Cruzadas

Almudena BLASCO VALLÈS¹

La cruzada al final se hizo. Jerusalén fue conquistada el 15 de julio de 1099, las calles se tiñeron de sangre, los caballeros de Cristo rezaron ante el Monte del Templo, la Cristiandad estaba resarcida, pero, en ningún momento, como concluye Tom Holland su exitoso *Milenio*, “el anticristo no apareció”.² Esta imagen se ha hecho tópica, y ha salido fuera del estrecho circuito de los especialistas en Edad Media: se ha hecho popular, reconoce Conor Kostick, su último intérprete.³ Probablemente más por novelas de éxito como las de Amin Maaluf,⁴ o películas aparentemente comprometidas como *El Reino de los Cielos* (2005), de Ridley Scott que proponen para nuestro tiempo una revisión de las viejas imágenes de Cécil B. De Mille.

También numerosas novelas históricas aquí y allá cuyo sólo registro nos llevaría a algunas páginas ante tanta profusión de ideas, relatos e imágenes sobre las cruzadas; los historiadores han vuelto a reaccionar. No son ajenas a esta reacción las polémicas surgidas a raíz del centenario de la Primera Cruzada en 1995, donde historiadores de diversa tendencia propusieron lecturas sobre este singular acontecimiento tan variadas como colorísticas con la intención probablemente de hacernos olvidar los versos de Torcuato Tasso o los grabados de Gustave Doré.⁵ Lo consiguieran o no, el hecho es que a

¹ Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

² HOLLAND, Tom. *Milenio, El fin del Mundo y el Origen del Cristianismo*. Planeta: Barcelona, 2010, p. 465.

³ KOSTICK, Conor. *The Siege of Jerusalem. Crusade and Conquest in 1099*. Londres-Nueva York: Continuum Internacional Publishing Group, 2009.

⁴ MAALUF, Amin. *Las Cruzadas vistas por los árabes*. Alianza Editorial, Madrid: 2005.

⁵ Sobre las conmemoraciones en torno a la Primera Cruzada, BALARD, Michel (ed.). *Autour de la Première Croisade. Actes du Colloque de la Society for the Study of the Crusades and the Latin East* (Clermont-Ferrand- 22-25 juin 1995). Paris: Publications de la Sorbonne, 1996, y RAMOS, Luís García-Guijarro (ed.), *La Primera Cruzada Novecientos Años Después*. Castellón, 1997.

partir de entonces se ha acentuado el movimiento que en el mundo anglosajón se suele calificar como *A New History of Crusades*. Las dos obras rompedoras en esta línea son, una de 2004, de Thomas Asbridge, *The First Crusade* y otra de 2006, de Christopher Tyerman, *God's War*.⁶

Estos dos ejemplos, entre otros muchos que podrían citarse en una revisión exhaustiva y que por supuesto no es esta presentación el lugar adecuado para hacerlo, responden a una preocupación de nuestro tiempo sobre la imagen que las sociedades occidentales se hacen en la actualidad de las Cruzadas; por un lado se sostiene aun el tono encomiástico de una empresa de carácter religioso y en ocasiones hasta místico cuyo objetivo era liberar Jerusalén y por extensión la Tierra Santa; por otro lado, han aparecido voces que indican que ya desde el origen del movimiento, es decir desde la predicación de Urbano II (o incluso desde antes), las cruzadas fueron un error conceptual. Dos posturas tan diferentes entre los especialistas explican la naturaleza del debate.

Mi intención sin embargo no es seguir el trasfondo ideológico que sustenta estas polémicas, muchas de las cuales son de contenido periodístico, y por añadidura las posturas tan antagónicas entre especialistas o, trascendiéndolas entre publicistas de carácter general. Baste citar en este sentido la postura adoptada por, de un lado el periodista Jean Sévillia en su reciente y polémico ensayo *Historicament Correct* (2003).⁷ En el otro extremo podría situarse por ejemplo a Josep Fontana quien, en cierta ocasión, escribió que: “el espejo deformante, el espejo feudal de la caballería, ha sido usado para ocultarnos el protagonismo de las “masas”: de los hombres y mujeres de a pie”.⁸ Debate que me llevaría a precisar lo que Iam Buruma y Avishai Margalit han calificado de *Occidentalismo*.⁹

Mi objetivo es más específico y a la vez más modesto. Consiste en una aproximación a lo que se ha dicho sobre el fenómeno de las cruzadas por parte de los medievalistas entre 1972 y 2010. Las fechas me las ofrecen dos pequeños libros que tienen como misión una *mise au point* de las cruzadas. Dos libros escritos por dos historiadores italianos cada uno representante de su

⁶ ASBRIDGE, Thomas. *The First Crusade. A New History. The roots of conflict between Christianity and Islam*. Oxford University Press, 2004; TYERMAN, Christopher. *God's War. A New History of the Crusades*. London: Penguin, 2006 (trad. castellana, *Las Guerras de Dios. Una nueva historia de las Cruzadas*, Crítica, Barcelona, 2007).

⁷ Traducción castellana, *Históricamente Incorrecto. Para acabar con el pasado único*. Madrid: El buey mudo, 2009.

⁸ FONTANA, J. *Europa ante el espejo*. Barcelona: Crítica, 1994, p. 55.

⁹ BURUMA, Iam y MARGALIT, Avishai. *Occidentalismo*. Barcelona: Península, 2003.

propia generación. Esta decisión me conduce a mirar los grandes clásicos de la historiografía sobre las cruzadas, en su mayoría de cultura anglosajona, desde el punto de vista de los márgenes, buscando que este particular observatorio permita perfilar las diferentes corrientes, los complejos debates eruditos y las discrepancias escolares, un frondoso bosque cuyo seguimiento árbol a árbol, es decir, detalle a detalle, impide comprender el conjunto. Estos dos historiadores italianos son Franco Cardini y Alessandro Barbero.

En 1972 un joven Franco Cardini publicaba en la editorial Sansoni de su ciudad natal Florencia, un librito para la escuela con el título de *Il Movimento Crociato* donde proponía:

Invece di affrontare il tradizionale tema *le crociate*, con tutto l'esotico e fascinoso ma stoicamente poco sicuro coarcevo di notizie sulle vicende e sulla cultura dell'oriente che ciò habitualmente comporta, abbiamo preferito mettere a fuoco il movimento crociato: inserire cioè il nostro tema più a fondo possibile nella problematica dell'occidente medievale e sottolineare fino a che punto le crociate abbiano costituito la risposta a certi grande problema d'ordine sociale, economico e spirituale dell'Europa latino-germanica.¹⁰

En 2009, Alessandro Barbero, por su parte, un notable medievalista a la vez que un brillante novelista de grandes éxitos, escribe para la editorial Laterza una obrita con un título en sí mismo cargado de significación, *Benedette guerre: Crociate e jibah*,¹¹ una síntesis de las preocupaciones actuales que buscan relacionar la idea de la Guerra Santa cristiana con la idea de la Guerra Santa en el islam. En medio de estas dos obritas que repito constituyen el punto de partida y el punto de llegada de un largo y frondoso debate sobre el significado de las cruzadas ha tenido lugar la aparición de una numerosísima bibliografía sobre el fenómeno de las cruzadas y su mundo.

Todos los trabajos tienen un nexo común: en cierto modo son respuestas a tres clásicos de la historiografía sobre las cruzadas cuya presencia intimida a cualquier joven investigador: En los años 1936-35 René Grousset publicó la monumental *Histoire de Croisades et du Royaume Latin de Jérusalem*, entre 1951 y 1954, Steven Runciman hizo lo propio con su no menos monumental obra en tres volúmenes *A History of the Crusades*, (traducida a numerosas lenguas) y en 1958, aunque sólo fuese su compilador, K. M. Setton publicó *A History of the Crusades*, 1958.¹² Tres obras magnas que marcaron la naturaleza de los trabajos

¹⁰ CARDINI, Franco. *Il movimento crociato*. Florencia: Sansoni, 1972, p. 2.

¹¹ BARBERO, Alessandro. *Benedette guerre: Crociate e jibah*. Roma : Laterza, 2009.

¹² GROUSSET, René. *Histoire de Croisades et du Royaume Latin de Jérusalem*, 3. vol. Paris: Plon, 1936-39; RUNCIMAN, Steven. *A History of the Crusades*, 3.

que les siguieron: investigaciones pormenorizadas sobre cuestiones militares como el asedio, la construcción de máquinas o la estrategia a seguir en las diferentes expediciones durante los siglos XII y XIII, investigaciones sobre el reino latino de Jerusalén y su singularidad a la hora de crear una red vasallática, investigaciones sobre los territorios que sirven de apoyo al movimiento de los cruzados, especialmente en la isla de Chipre, por no hablar de las investigaciones de carácter económico, de estrategia náutica, de inversiones de capital o del papel de las potencias mercantiles italianas, Pisa, Génova, Venecia, en el desarrollo de las Cruzadas. Sin olvidar, por supuesto, a aquellos historiadores que todavía insistían en la importancia de las ideas tanto como un fenómeno cultural como un fenómeno doctrinal.

En este caso, la referencia inevitable era el clásico libro de Carl Erdmann que salió del estrecho círculo en el que se encontraba cuando la Princeton University Press decidió en 1977 su traducción al inglés bajo el título *The Origin of the Idea of Crusade*, con un prólogo y unas notas adicionales al texto de Marshal. W. Baldwin.¹³ Se puede decir que el clásico libro de Erdmann tuvo, con esta decisión editorial, una segunda vida. Publicado inicialmente en 1935 por la W. Kolhhammer Verlag de Stuttgart,¹⁴ había sido hasta ese momento un libro de difusión muy restringida no sólo por la lengua en que estaba escrita sino también por el año en que se publicó, en una Alemania ya bajo dominio del régimen nazi.¹⁵ La lectura de Erdmann durante los años 80 del siglo XX dio paso a una estimulante renovación de los estudios sobre la idea de la Cruzada.

En este momento aparecieron dos corrientes fundamentales para definir y en parte corregir el legado de Erdmann. En el mundo anglosajón emergió la poderosa figura de Jonathan Riley-Smith cuyas obras propias y las de sus seguidores han perfilado la línea argumental que sostuvo una idea a lo largo de más de cuatro siglos.¹⁶ El propio Riley-Smith en una obra recientemente

vol. Cambridge University Press, 1951-54 y SETTON, K. M. *A History of the Crusades*, Princeton: University Press, 1958.

¹³ ERDMANN, Carl. *The Origin of the Idea of Crusade*. Princeton University Press: New Jersey, 1977.

¹⁴ ERDMANN, Carl. *Die Entstehung des Kreuzzugsgedankens*. Stuttgart: W. Kolhhammer Verlag, 1935.

¹⁵ Para ser enteramente precisa, en 1940 vió la luz la edición portuguesa de un texto de Erdmann: ERDMANN, Carl. *A Ideia de Cruzada em Portugal*. Coimbra: Publicações do Instituto Alemão da Universidade de Coimbra, 1940.

¹⁶ Riley-Smith reflexionaba sobre la idea de la motivación de la Primera Cruzada en *The First Crusade and the Idea of Crusading*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1986. Igualmente, referimos a las obras de conjunto

reeditada y de gran éxito comercial, *What Were the Crusades?*,¹⁷ ha realizado un estado de la cuestión valorativo con numerosas llamadas a la actualidad del fenómeno. Un segundo historiador que afronta la herencia de Erdmann fue Jean Flori.¹⁸ Procedente del estudio lexicográfico de la caballería y de los rituales sociales que la fueron configurando a lo largo de los siglos X y XI, Flori se enfrenta como un hecho natural de su propia evolución historiográfica con el suceso, en su opinión, más relevante a la hora de definir el papel de la caballería medieval. El de la Primera Cruzada y lo que siguió. Una idea que extrajo de Georges Duby, por aquel tiempo su tutor. De este modo en numerosos libros expone el argumento central de su tesis en la que afirma que no hay una legitimación de la guerra antes del siglo XII por parte de la Iglesia, y que los movimientos de Paz y Tregua de Dios no pueden considerarse un antecedente claro del movimiento de las Cruzadas, sino que la respuesta a la Cruzada fue una serie de respuestas individuales.¹⁹ Era normal que dos posturas que introducían matices tan diferentes a la hora de valorar la idea de Cruzada, provocaran un debate entre especialistas.²⁰

En definitiva se trata de saber el peso que tiene la doctrina de la Iglesia en la conducta de los individuos. En este sentido, una aportación brillante fue la de Marcus Bull, discípulo de Riley-Smith, sobre la piedad desarrollada en la sociedad caballeresca laica de las regiones del Lemosín y de Gascuña, que aceptaron la Cruzada como una Peregrinación armada, como un efecto de la influencia del espíritu cluniacense en aquellas regiones.²¹ Quedaba aun un argumento a explotar entre los historiadores de las cruzadas. A mediados de la década de 1980 se comenzó a hablar cada vez con más insistencia del fenómeno de la violencia vinculado al mundo nobiliario de la Edad Media, se le calificase o no de feudal. El fenómeno de la violencia atrajo lógicamente a

como *A History of the Crusades*. Los Ángeles: Getty Center for Education in the Arts, 2000.

¹⁷ RILEY-SMITH, Jonathan. *What were the Crusades?* Palgrave Macmillan, 2009.

¹⁸ FLORI, Jean. *La Première Croisade. L'Occident chrétien contre l'Islam*. Bruselas: Editions Complexe, 1997. Sobre la guerra santa; *La guerre Sainte. La formation de l'idée de Croisade dans l'Occident chrétien*. Paris: Aubier-Flammarion, 2001 y *Guerre Sainte, jihad, croisade; Violence et religion dans le christianisme et l'islam*. Paris : Seuil. Point Histoire, 2002 (trad. Castellana, 2004).

¹⁹ En ese volumen de *Mirabilia*, Ricardo DA COSTA y Armando Alexandre dos SANTOS muestran su desacuerdo con la tesis de Flori. Cf. p. 145-157.

²⁰ BEC, Philippe. "Comtes rendues. Guerres". FLORI, Jean. "La guerre Sainte. La formation de l'idée de Croisade dans l'Occident chrétien." In: *Annales, Histoire, Sciences Sociales*. 2004/3 (59e année) p. 645-647.

²¹ BULL, Marcus. *Knightly piety and the lay response to the first crusade (The Limousin and Gascogne, c-970-c.1130)*, Oxford, 1993.

muchos estudiosos de las cruzadas ya que veían en él un modo de exportar la violencia fuera de las fronteras de la cristiandad latina.

En ese sentido, el fenómeno de las cruzadas volvió a vincularse a otras guerras de conquista que tenían ciertas semejanzas con las cruzadas a Tierra Santa. Así sucedió, por ejemplo, con la expansión de la Orden de los Caballeros Teutónicos en tierras eslavas, entre el Oder y el Vístula, e incluso más allá hasta la región de los grandes lagos, con toda la problemática que conllevaba el estudio de las matrices urbanísticas y culturales de carácter germánico en el mundo eslavo y su explicación tras lo acontecido en la Segunda Guerra Mundial, cuando se llevó a cabo un reajuste severo de las fronteras étnico-culturales.²² También, por motivos muy parecidos, en los estudios que analizaban la conquista y la expansión agrícola en la España Medieval, tanto en la región de los ríos Turia y Júcar, objetivo de los trabajos del padre Burns, que significativamente tituló uno de sus libros principales *The Crusader Kingdom of Valencia*,²³ como en el valle del Guadalquivir, en las amplias llanuras de la Bética en tiempos de Fernando III y Alfonso X de Castilla. Aunque en este caso preocupaba más el fenómeno de la frontera, por influencia de algunos trabajos pioneros de medievalistas norteamericanos como C. J. Bischko.

Este largo peregrinaje historiográfico que he tratado de condensar con la economía de espacio requerida en un lugar como éste, me conduce de nuevo a la situación de la historiografía a comienzos del siglo XXI, especialmente a decir algunas palabras sobre los pronunciamientos de la llamada *A New History of Crusades*. Me centraré para ello en la voluminosa obra (1.345 páginas) de Christopher Tyerman publicada recientemente en castellano por Crítica (2007),²⁴ cuyo punto de partida es una especie de resumen de todas las inquietudes que se fueron fraguando desde 1972 y a las que acabo de hacer mención y que él mejor que nadie puede resumir:

Las cruzadas reafirmaron una identidad común que incluía la agresión, la paranoia, la nostalgia, las ilusiones y la historia inventada. Las “guerras de la cruz”, comprendidas por sus participantes como la manifestación de la caridad

²² Encontramos en este volumen de *Mirabilia* un artículo de Shlomo Lotan referente a la orden de los caballeros teutónicos en la Hungría medieval. Cf. p. 184-195.

²³ BURNS, Robert Ignatius. *The Crusader Kingdom of Valencia. Reconstruction on a Thirteenth-century frontier*. Harvard University Press, 1967.

²⁴ TYERMAN, Christopher. *Las Guerras de Dios. Una Nueva Historia de las Cruzadas*. Barcelona: Crítica, 2007.

cristiana, la devoción religiosa y la ferocidad divina, ayudaron a modelar en sus adeptos el sentimiento compartido de pertenecer a una sociedad cristiana, *societas christiana*, la Cristiandad, contribuyeron a configurar sus fronteras humanas y geográficas. De este modo, las cruzadas influyeron en la definición de la naturaleza de Europa.²⁵

Con tales argumentos Tyerman se dispone a trazar un esquema global del fenómeno de las cruzadas que en su opinión permita sustituir a la para él añeja *Historia de las Cruzadas* de Steven Runciman dado que en nuestra época las cruzadas ya no se entienden de la misma forma que en la década de 1950 (cada época escribe su propia historia). Con tales argumentos se dispone a trazar un esquema global sobre las Cruzadas en ocho densos capítulos. La primera sorpresa del lector es que esta “Nueva” *Historia de las Cruzadas* tiene los mismos marcos históricos que la “Vieja” *Historia de las Cruzadas*.

Por lo tanto los cambios debemos esperarlos en el punto de vista, en el lenguaje usado, en las tendencias interpretativas pero no en la definición de los acontecimientos de las estrategias. Un esfuerzo meritorio que comienza con una introducción dedicada a perfilar los conceptos de Europa y el Mediterráneo, y una conclusión en la que regresa al punto de partida para perfilar cuestiones de método. Señalaré tres puntos que considero de especial relieve, sobre los que volveré más tarde cuando revise el libro de Alessandro Barbero.

El primero es el motivo de estudiar un fenómeno tan complejo como el de las Cruzadas que en su opinión sólo se justifica siguiendo la tesis expuesta por David Hume en el siglo XVIII de que “las Cruzadas no dejan de alimentar la curiosidad de la humanidad”.²⁶ Esta mirada que se acerca bastante al punto de vista del antropólogo, Tyerman la opone a la de:

[...]los polemistas de la razón, del colonialismo, del capitalismo, de la libertad, de la religión o del Apocalipsis cultural que han dominado por turnos la interpretación popular de las cruzadas durante buena parte de los últimos cuatro siglos[...]²⁷

El segundo es la inevitable comparación de las cruzadas y el *yihad*, en relación a lo cual escribe:

²⁵ TYERMAN, Christopher, *op. cit.*, p. IX-X.

²⁶ *Idem*, p. 1178.

²⁷ *Idem*, p. 1179.

Por lo tanto, la guerra santa musulmana., la *jihad* menor, sigue siendo un fenómeno moderno. La cruzada cristiana, salvo en boca de algunos académicos ampulosos o de políticos irreflexivos, no lo es.²⁸

Y tercero, los límites que propone al ideal, en este caso donde desarrolla las frases más contundentes:

La cruzada, por mucho que derrochara vidas y tesoros, por muy estrecha que fuera la aspiración original que la sustentaba (la posesión física de los Santos Lugares) configuraba un ideal que inspiraba sacrificio, cuya intensidad alcanzaba en ocasiones un grado inimaginable.²⁹

Aspecto éste que Tyerman vincula con una referencia flauvertiana al sentimentalismo y al respecto escribe:

Sin embargo el sentimentalismo no funciona, apenas consigue abarcar el tema, demasiadas personas murieron al perseguir una ambición sectaria. Ahora bien, los motivos, lo mismo que las acciones, pueden contradecirse sin hipocresía. Aunque en general el historiador, al insistir en la búsqueda de la elusiva quimera de las emociones privadas, no obtenga ningún fruto, no deja de preguntarse qué es lo que impulsó a tantas personas a cambiar su vida de una manera tan decisiva. El mito de que la piedad religiosa excluye la avaricia, la coacción, la conformidad y la irreflexión es el mito favorito de los religiosos, y un mito que permanece. El lenguaje de la trascendencia no debería ni engañar, ni tampoco insistir en juzgar. Luchar por la cruz no era necesariamente más atractivo que pagar impuestos por ella, tan sólo más agotador. Ambas actividades están abiertas a las interpretaciones reduccionistas de las inevitables coacciones sociales o culturales. Sin embargo, no se puede hacer un resumen sonoro o claro.

Las guerras destruyen y crean, aun cuando lo hagan en medidas desiguales para sus participantes, víctimas y comunidades de origen. Explicable en términos colectivos como una expresión, o expresiones de fe, ansiedad, obediencia social o religiosa, autopromoción moral o material, identidad y solidaridad corporativas, intolerancia solipnista y agresión expansiva, para cada individuo, cualquier elección relacionada con la cruzada podría haber capturado, o tal vez no, “los secretos deseos de Dios”. Aunque podamos observar las manifestaciones externas, la decisión de seguir la cruz, de infligir daño a otros exponiéndose a sí mismo a un grave riesgo, al precio de enormes privaciones, al servicio de una causa que consumía, no puede ser explicada, excusada o rechazada ni como una virtud ni como un pecado; antes bien, sus propias contradicciones caracterizaban su humanidad.³⁰

²⁸ *Idem*, p. 1179.

²⁹ *Idem*, p. 1180.

³⁰ *Idem*, p. 1180-81.

Estas conclusiones me conducen a la que considero, a fecha de hoy, la última *mise au point* de carácter popular llevada a cabo en Europa por un historiador y escritor italiano, el ya referido Alessandro Barbero, *Benedete Guerra* (2009) que acaba de ser traducido al francés por Flammarion en la prestigiosa colección *Champs d'Histoire*.³¹ Sensible a las polémicas actuales en los medios de comunicación como también a la socorrida idea del Choque de Civilizaciones reactivada tras el ataque a las Torres Gemelas en 2001, Barbero inicia su andadura advirtiendo que- y cito la versión francesa:

Les croisades constituent un thème assez délicat et qui se prête facilement à l'actualisation. Je me limiterai dans ce petit volume à esquisser quelques'uns des aspects essentiels de la question.³²

Como él mismo indica, en el librito se dedica a únicamente esbozar los aspectos fundamentales del problema. A señalar los motivos por los que aún fascina en la memoria social de muchos europeos aunque no sean lectores ya de Tasso ni espectadores de Verdi. Es una especie de mito recurrente sobre las señas de identidad de Europa enfrentadas con la necesidad de percibir y valorar a la civilización que se desarrolla paralelamente a la suya, en este caso, la civilización islámica. Nos propone tres campos de reflexión que sin duda sintetizan las preocupaciones del gran público occidental tanto europeo como americano.

El primero, un ajuste preciso del significado de la epopeya, fenómeno de larga duración pues ya lo ve aparecer tanto en tiempos de Godofredo de Bouillon como de Luis IX y por supuesto de Ricardo Corazón de León. El personaje según él “le plus populaire” de toda la Edad Media desde el momento en el que Walter Scott situó su célebre novela *Ivanhoe* durante su reinado. La epopeya también tiene un rico reflejo en el escenario de Tierra Santa, un lugar, escribe Barbero, donde: “Des histoires alimentaient de façon décisive l'imaginaire et les fantasmes de nos ancêtres d'alors, au moins autant que l'idéal abstrait de la guerre Sainte”.³³

Segundo aspecto, el controvertido tema de las relaciones entre la Guerra Santa y el *yihad*. Una relación que afecta a la cronología y a la significación de ambos fenómenos y sobre la que el lector encontrará en este número de *Mirabilia* algunos trabajos al respecto. En una tercera cuestión, Barbero analiza el Occidente visto por los otros. Es una referencia bastante visible al clásico

³¹ BARBERO, Alessandro. *Histoires des Croisades*. Paris: Flammarion, Champs de l'histoire, 2010.

³² BARBERO, *op. cit.*, p. 9.

³³ *Idem*, p. 51.

libro de Amin Maaluf, *Las Cruzadas Vistas por los Árabes* que está presente en su breve y selecta bibliografía. Lo interesante en este caso es que entre esos “autres” que Barbero cita para definir el papel de Occidente en el complejo asunto de las cruzadas está la princesa bizantina Anna Comnena, la hija del emperador Alexis II y cuya obra, *La Alexiada*, tan masacrada por Gibbon y otros se recupera en la actualidad como uno de los testimonios necesarios a la hora de valorar el impacto de la cruzada en una sociedad tan refinada como la bizantina.

También resulta interesante que Barbero sitúe entre esos “autres” a Ousâma ibn Munquîdh con su inevitable tendencia a valorar el papel de la cultura caballeresca en Palestina. La conclusión del libro responde a la mayoritaria sensibilidad actual con una cierta inclinación a lo políticamente correcto. Dice así:

Des hommes venus pour conquérir et massacrer, et qui ensuite furent eux-mêmes conquis, pouvant dire d’eux-mêmes, comme le dira plus tard Jacques de Vitry, *Nos qui fuimos occidentales*: nous qui autrefois étions occidentaux, et qui désormais ne le sommes plus.³⁴

Esta última observación de Alessandro Barbero, donde puede percibirse el actual estado de ánimo de los occidentales ante el importante fenómeno de la transferencia cultural (cuando el Yo se convierte en el Otro), me invita a hacer una consideración sobre la importancia de seguir en el estudio de las Cruzadas. Al respecto citaré un artículo clásico del gran historiador Geoffrey Barraclough, publicado en 1970 que llevaba como título *Deus le Volt?*,³⁵ donde se plantean dos cuestiones que a mi modo de ver han centrado y deben centrar los estudios sobre las cruzadas y a los que se han dado muchas respuestas pero no todas convincentes. La primera cuestión en la línea que argumentaba Barraclough es conocer las razones del impulso agresivo que se produjo en la sociedad europea a lo largo del siglo XI y que culmina como hemos visto en la peregrinación armada que calificamos de Primera Cruzada. Se ha afrontado de muy diversas maneras, desde la antropología hasta la sociología e incluso la teología de la guerra.

Se ha debatido la importancia que pudo tener a este respecto las transformaciones de los arneses caballerescos e incluso recientemente se ha hecho mención a la importancia de la genética en el entrenamiento y la dietética en la configuración corporal de los jinetes que se alzaron sobre los

³⁴ *Idem*, p. 119.

³⁵ BARRACLOUGH, Geoffrey. “Deus le Volt?” *New York Review of Books*, 21 Mayo 1970, 16.

grandes caballos de guerra del siglo XI. Barraclough sugirió que el origen de este cambio de actitud ante la guerra, que, repito, conducirá directamente a la expedición a Jerusalén en 1096, hay que situarlo en la cultura normanda, desarrollada desde la ocupación danesa del actual departamento francés de Normandía. Una idea que curiosamente veo surgir en el exitoso *Milenio* de Tom Holland, anteriormente citado.

Por supuesto, el punto álgido de este argumento reside en las circunstancias que rodearon la batalla de Hastings, aunque tan sólo sea por su recreación iconográfica en el celeberrimo *Tapiç de Bayeux*, sin entrar de momento en la polémica de en qué época se bordó. La aparición de un grupo militar, la caballería pesada que servirá de sostén a las cruzadas incluso hasta la lejana en el tiempo de Nicópolis de 1396, donde una vez más la caballería pesada quiso hacer valer su supremacía aunque en este caso con resultados paradójicos.

Esto nos lleva al segundo argumento planteado por Barraclough; si los fundamentos doctrinales e incluso teológicos del *Deus le Volt* que como sabemos sostuvieron las cruzadas durante cuatro siglos, fueron fundamentalmente un principio de aculturación de una nobleza montaraz y cuyo fondo agresivo debía de ser canalizado. Aquí se abre una posibilidad de estudio de los textos que analizan esta estrecha relación entre la idea de Cruzada y la formación del *miles Christi* que conectaría a un cronista del siglo X como Dudon de Saint-Quentin preocupado por el modo de integrar a los normandos paganos en la cultura cristiana, (vale decir, su agresividad) con Philippe de Mézières que en su *Songe du Vieux Pèlerin* recurre al ideal de Cruzada para que los caballeros cruzados de finales del siglo XIV pongan fin al avance turco en los Balcanes y el bajo Danubio.

En este sentido vuelve a aparecer una tendencia de larga duración que atraviesa los siglos, que define conductas de sociedades y épocas muy diferentes y que estimula constantemente a los occidentales a mantener su identidad frente a los otros conservando firme el ideal de Cruzada. Para precisar bien este punto sería necesario profundizar en la línea abierta por el arabista italiano Francesco Gabrieli en su famosa antología *Storici Arabi Delle Crociate*.³⁶ Algunos trabajos recientes como los llevados a cabo por Carole Hillebrand y John Tolan, han comenzado esta tarea, pero aun cabe aunar esfuerzos entre medievalistas y arabistas.³⁷

³⁶ GABRIELI, F. *Storici arabi delle Crociate*. Turín: Einaudi Tascabili, 2002 (Prólogo de José Enrique Ruiz-Domènec).

³⁷ HILLEBRAND, Carole. *The Crusades, Islamic Perspectives*. Edinburgh: Edimburgh University Press, 1999; TOLAN, John. *Les Relations entre les pays d'Islam et le monde latin du milieu du Xème siècle au milieu du XIIIème siècle*. Paris :

Otra posibilidad abierta recientemente es seguir la pista de algunos testigos de la época de las cruzadas como por ejemplo ha hecho José Enrique Ruiz-Domènec en sus *Atardeceres Rojos. Cuatro vidas entre el Islam y la Cristiandad en la Época de las Cruzadas*.³⁸ En este libro, siguiendo un modelo plutarquiano compara la vida de Fulco de Anjou que llegó a ser rey de Jerusalén, con la de Ousâma ibn Munquîdh con el que mantuvo contactos e incluso hasta amistad. Estas dos vidas paralelas permiten comprender el fenómeno de las cruzadas desde dos testigos pertenecientes cada uno de ellos a los dos mundos en conflicto, buscando los puentes que permitieran limitar los desencuentros y favorecer los encuentros.

Este sería en definitiva el legado de una tradición que nos permitiría convertir el estudio de las cruzadas en un apartado de la *Historia cultural*.

Personalmente llevo un tiempo proponiendo para tal fin un estudio de las transferencias de objetos que marcan el imaginario de las sociedades que de un modo u otro se sintieron afectadas por las cruzadas. Me intereso en encontrar en estos objetos de uso regular por los caballeros cristianos y por los caballeros musulmanes los nexos de una cultura común subyacente a los enfrentamientos de superficie. Es una modalidad que permite profundizar en terrenos poco valorados hasta el momento, salvo en contados trabajos de rigurosa difusión académica y con brillantes resultados, como son los trabajos de Avinoam Shalem y Eva Hoffman,³⁹ y que nos permitirán en un futuro conocer mejor los mecanismos de transferencia cultural entre los diferentes mundos que vivieron el fenómeno de las cruzadas.

Bréal, 2000. Refiero también, a Anjeliki Laiou y Roy Parviz Mottahedeh (eds) *The Crusades from the Perspective of Byzantium and the Muslim World*. Washington. D.C.: Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University, 2001.

³⁸ RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique. *Atardeceres Rojos. Cuatro Vidas entre el Islam y la Cristiandad en la Época de las Cruzadas*. Barcelona: Ariel, 2007.

³⁹ SHALEM, Avinoam. “From Individual Manufacturing to Mass-Production: Notes on the Aesthetic of the Islamic Traded Ivories of the Crusade Era”. In: HAGERDORN, Annette, and SHALEM, Avinoam (eds.). *Facts and Artefacts. Art in the Islamic World, Festschrift for Jens Kröger on his 65th Birthday* (Leiden, 2007), p. 231-249; HOFFMAN, Eva. “Pathways of Portability: Islamic and Christian Interchange from the Tenth to the Twelfth Century”. In: HOFFMAN, Eva (ed.). *Late Antique and Medieval art of the Mediterranean Worlds*. Malden-Londres: Blackmell Publishing, 2007, p. 317-350.